

3432

ROUTE, hebdomadaire de la FIJL en France

Année VI Prix 12 frs. N° 180
Rédaction et Administration
4, rue Belfort, Toulouse (Hte.-Gne.)
26 février 1949

GIROS a
PABLO BENAIGES
C-C Postal n° 1328-79 TOULOUSE (Hte.-Gne.)

Precio de suscripción: trimestre, 150 frs.; semestre, 300; año, 600



¡¡ ASESINOS !!

A la hora de cerrar nuestra edición, la BBC de Londres acaba de radiar la trágica noticia del fusilamiento, en el tristemente célebre Campo de la Bota, de cuatro compañeros nuestros, pertenecientes a las Juventudes Libertarias, acusados de atentado, llevado a cabo con explosivos, contra el diario falangista "Solidaridad Nacional", de Barcelona. Carecemos por el momento de detalles ampliatorios sobre el nuevo desafiador franquista, por lo que nos limitamos a condensar en un solo vocablo nuestro comentario: ¡¡ ASESINOS !!

CON EL PUEBLO Y POR EL PUEBLO
Editorial

TODAS las actividades de contenido social, enfocadas a un fin de utilidad pública más o menos inmediato, más o menos elevado, deben considerarse como parte complementaria del fenómeno solidario que liga a los pueblos en la empresa de elevar y mejorar las condiciones de vida de la comunidad. Hay que fomentar el estímulo hacia las realizaciones de tipo social; dar de lado a las particularidades localistas, mezquinas en sus propósitos. Toda actividad que tienda a sumar esfuerzos e iniciativas en una empresa común, lo más amplia posible, es la mejor contribución a trocar nuestro mundo de egoísmos en una obra llamada a afianzar el porvenir, a preservar de peligros e inquietudes a las generaciones venideras.

La tendencia social es por sí sola la salvaguardia del linaje humano. Subsiste la especie merced a este instinto de sociabilidad capaz de sobreponerse a los obstáculos acumulados por el autoritarismo y a las situaciones viciosas que éste engendra. Examinada superficialmente, nuestra historia ofrece el espectáculo de un empeño absurdo entre los hombres en sentido regresivo. Los historiadores suelen dejarse influenciar por los hechos exaltados por críticos superficiales, rapidos y trovadores al servicio de los personajes influyentes, dueños y señores de la situación. Las crónicas de época subrayan solo intrigas y frivolidades que ocultan la mayor parte de las veces los verdaderos matices de la realidad. Las crónicas son amaneradas, de encargo, convencionales y obedientes servilmente a la voluntad de los reyes y mentores de la época; especie de gacetas rogadas o de notas oficiosas de obligatoria inserción. No se puede reconstruir la historia con tales restos y apócrifos materiales.

Las inquietudes del pueblo, la vida del mundo del trabajo, la cultura popular, la filosofía dispersa sin acceso a los escenarios exhibicionistas privatizados de los elegidos, el movimiento subterráneo, resistente y clandestino, deja apenas huellas en los documentos gráficos de una época, quedando excluida de su incorporación a la cronología. Sin embargo, cuánto no debe esa misma historia a la vida silenciosa de las multi-

La rebelión del individuo

Los enemigos de hoy—como los de todos los tiempos—del anarquismo, pueden dividirse—grosso modo—en dos amplias concepciones. O, para mejor decir, en dos formas distintas de expresar una misma concepción. Por un lado tenemos los que afirman que el anarquismo, en tanto que ideología de organización social está materialmente de pasado. Por el otro, los que lo aceptan—con recargado escepticismo—como meta infinitamente lejana. Es generalmente la creencia de su imposible asequibilidad lo que les impide negarlo rotundamente.

En todo caso, unos y otros coinciden en que la actualidad rechaza el ideal anarquista en tanto que medio de solución para los problemas hoy planteados.

Nuestra pretensión al comenzar este trabajo, se limita a intentar resaltar coincidencias y expresiones actuales de nuestra «civilización», que a nuestro entender demuestran lo contrario.

Repetimos lo que ya otros han dicho al afirmar, que, en el fondo, son las tendencias ácratas del hombre lo que se debate a través de los siglos, en su camino hacia el progreso. Pero lo que deseamos demostrar ahora, es que este impulso que parece haber llegado a la Humanidad en los momentos actuales, es en realidad la puesta en juego del principio más fundamental del anarquismo, a la defensa del cual se ha lanzado, casi instintivamente, la Humanidad, al sentirse herida en un punto vital. Ese principio de que hablamos es la libertad del individuo frente a cualquier forma de organización estatal, e incluso, frente a la sociedad misma.

Nos apresuramos a aclarar que al resaltar esta constatación, pasamos por alto lo que preferimos llamar diferencias superficiales de los distintos Estados hoy en litigio. Nuestro punto de vista parte del hombre en tanto que individuo, y culmina en la relación entre sí de esos hombres, constituyendo pueblos. Debemos añadir que esa lucha del individuo contra lo que pretende negar su personalidad, sobrepasa los límites actualmente establecidos por los Estados que se declaran enemigos entre sí, siendo en realidad aliados contra el Hombre.

El principio de libertad, que hoy se muestra muy acusado—sea lo que fuere lo que algunos crean—y que resuelve en una furibunda defensa de sí mismo contra los regímenes totalitarios que lo niegan, sobrepasa, por otro lado, el concepto de libertad de las democracias modernas. El problema consiste precisamente en eso. Los hombres se debaten entre dos concepciones que, en el fondo, ninguna de las dos les satisface enteramente porque no logran llenar y satisfacer todas las necesidades del individuo. Las dos fracciones no son sino la división de éste en sus dos partes

integrantes. Esas dos partes que los más antiguos filósofos conocidos dieron en llamar materia y espíritu. Duplicidad que otros filósofos posteriores han aceptado o negado con no pocos fáciles razonamientos, sin lograr salir jamás, en el terreno de las realidades de esa doble expresión de un todo.

La realidad de ese todo se muestra hoy con una claridad tal, que sólo los verdaderamente obtusos, o aquellos que desean serlo, pueden ignorarla. No hay más que observar a esos pueblos en que la perentoria necesidad del estómago les empuja a vender el espíritu, y, al poco tiempo, maldicen a ese estómago que no les ha permitido, ni siquiera morir libremente.

La solución verdadera solución, que busca el individuo, es la que le permita mantenerse entero, como le corresponde a su estructura de ser no desintegrable. No creemos en el triunfo real de ninguna de las dos tendencias que hoy se pretenden en litigio, como no creemos a nadie capaz de frenar enteramente el proceso evolutivo de la Humanidad. La lucha actual, tiene unas raíces mucho más profundas de las que superficialmente muestra.

En el fondo de cada luchador honrado, se encierra un individuo que no puede ser partido en dos pedazos, como requiere la servilidad de estas tendencias. El triunfo del individuo, que nosotros debemos acelerar—contra todo aquello que deja insatisfecha una de sus «partes», será un triunfo del anarquismo, que evidenciará su impercedera presencia. Al propio tiempo, abrirá ante los pies de muchos hombres el camino de la solución. Esta seguirá consistiendo en la eterna rebelión del individuo.

J. CARMONA BLANCO.

PIO BAROJA, UNCIDO AL REGIMEN FASCISTA

No pocas veces, quienes han tenido interés en desvirtuar nuestro pensar; o algunos de aquellos que no se han tomado el trabajo de inquirir quienes somos, y cuáles son nuestros procedimientos, han emitido juicios, asaz peregrinos, con respecto a nuestro sentir, iconoclasta y demoleedor. Se ha supuesto que, en los anarquistas, había una propensión sistémica a criticar, de un modo duro, apabullante, a reconocidos valores intelectuales. No han faltado quienes incluso han querido hallar en ello una especie de resentimiento, de amargor, como si estuviéramos agriados por los embates adversos de la vida. Hace ya unos cuantos lustros que, uno de nuestros más preclaros pensadores, Ricardo Mella, habló un tanto de esto, desvirtuando tan absurdas suposiciones, en su réplica contundente a César Lombroso.

por Fontaura

No pretendemos, los anarquistas, encasillar a nadie, ni repudiar a quien no se preste a ser encasillado. No ignoramos que hay hombres, que hay valores auténticos, en todos los campos de la inteligencia, que, sin ser anarquistas, sin conocer tal vez nuestro ideario, por su conducta moral, por su modo de pensar, coinciden con nosotros, con nuestro sentir. Por ejemplo, a través de los biógrafos que nos han hablado de Beethoven, cuán simpática nos resulta la vida del músico genial! Amamos en él su espíritu rebelde, sus ansias de justicia, su amor a la belleza y al bien. A lo largo de la historia de la Civilización, ¿cuántos y cuántos hay que merecen nuestro respeto y afecto porque han sido consecuentes durante toda su vida con un pensar ampliamente humanitario.

Censuramos a quienes, con talento reconocido, transigen con lo que han combatido; se acoquinan y claudican; manchan su propio pasado. Así, habiendo admirado a un Anatole France, por su espíritu inconformista, refractario, escéptico e irónico con respecto a todos los estamentos sociales, nos resulta, casi digno de desprecio, cuando lo vemos, viejo y achacoso, en la guerra del 14, salirnos, con un discurso de énfasis patriótico, pidiendo un fusil. Nos decepciona

en la misma o en otras obras. De su vivir, conocíamos rasgos poco ejemplares, un tanto a ras de suelo, como los de cualquier prosaico burgués. Charlando algunas veces con Mauro Bajatierra, que estuvo de panadero en una tahona, de la cual era Baroja propietario, la conversación nos había llevado a mentar al autor de «La Busca», y el bueno de Mauro, que conocía bastante el carácter de su patrono, lo consideraba un tanto mezquino y egoísta. No obstante, a través de lecturas, nos despertaba un cierto afecto y consideración.

Parece ser que la guerra nuestra lo cogió en su casa solariega de Vera del Bidasoa. Falangistas y requetés le dieron algún mal rato, zarandeándole de mala manera y soltándole algunas lindezas. El hombre, amosado, pasó a Francia, residiendo en París, donde se encontró con su amigo, el otro escritor de la «generación de '98», el veleta de Azorín. Podía, por supuesto, Baroja, haber pasado a la zona neutral, quedarse en Francia, o haberse largado a la América, cuando vino ya el desastre. No lo hizo así. Ese payaso de las letras que ha sido siempre Gómez de la Serna, residiendo en la Argentina, publicó, hace dos o tres años, un libro de biografías de escritores contemporáneos, titulada «Retratos». En ella, pone en solfa a Baroja. Aparte los varapalos que le da, aludiendo a su estilo, al fondo de sus obras, etc., es digna de recogerse, la mención que hace, transcribiendo la solicitud sumisa, humillante, que hizo aquél, dirigida a los representantes del gobierno de Franco, para que le fuera concedida la autorización de volver a España. Y, el escritor que un día trazó las páginas saturadas de rebeldía de «Juventud Egoísta» y de «El Tablado de Arlequín», retornó a España, manso, descendiente... Apenas llegado, dió a la publicidad una novela, «su única novela rosa» según los críticos de «La Estafeta Literaria» y de «El Español», publicaciones, por supuesto, con cenorro falangista, y que, no obstante recibir subsidios del ministerio de Propaganda, tuvieron que cesar la publicación por falta de lectores. En esta novela, titulada «Elvira, o la soledad sin remedio», lo más flojo o inconsistente que he hemos leído de Baroja, cuya acción se desenvuelve en París, entre gentes fascistoideas que hubieron cuando el 36. En dicha novela, sin duda, su autor, para ponerse a tono con los cretinos que, en los periódicos nos atribuían a los extremistas toda suerte de salvajadas, hace que sus personajes hablen de los «rojos», adjudicándoles las más inverosímiles atrocidades.

Baroja no podía ignorar que lo dicho por los fascistas, como lo que él les hacía decir a los personajes de su novela, eran puras fantasías. Lo que no eran fantasías—y Baroja podía saberlo muy bien—fueron las masacres de mujeres y niños en la carretera de Málaga y en Guernica, cometidas por los fascistas. Las atrocidades en la plaza de toros de Badajoz, donde se cometió la inconcebible bestialidad de torear, así, de torear, a hombres indefensos; poniéndoles inclusive banderillas de fuego ante las risas y chuchufletas de una chusma de bestias con boinas rojas, observando desde los tendidos de la plaza; las atrocidades cometidas en Galicia, en Mallorca y en otras provincias. Ya conocemos que hubo un escritor, católico por cierto, Bernanos, que supo una pequeña parte de ello; y tuvo la gallardía de denunciarlo al mundo. Pio Baroja, él, que tenía fama de rebelde, de anarquizante, ha callado, peor aún, ha hecho el juego a los reaccionarios, (Pasa a la segunda).

Kropotkin-Malatesta

¿Existe un anarquismo científico?

III
En 1848 apareció el titulado «Manifiesto comunista», redactado por Marx y Engels. A partir de este momento empezé a hablar con acento recalcado de un «socialismo científico», de la «lucha de clases», del «materialismo histórico» y de la «dialéctica marxista».

Antes se había manifestado en los campos científico, filosófico y económico, una corriente conocida con el nombre de «darwinismo social». Se pretendía hacer derivar esta corriente de supuestas conclusiones de Darwin en su célebre estudio «Origen del hombre».

Se han atribuido a Darwin conclusiones que esto éste muy lejos de expresar como concluyentes. La obra de Darwin se halla repleta de observaciones recatadas. Se caracteriza por su objetividad. Es muy difícil encontrar en ella afirmaciones rotundas. El «quizás», el «puede que» y el «posiblemente» campean por todas las páginas del «Origen del hombre». Resaltan en ellas exposiciones de motivos y constataciones de hechos y de coincidencias más o menos sintomáticas de una demostración ulterior reprimida. Darwin no se deja seducir fácilmente por las simples primeras impresiones y por las tentadoras apariencias. Expresa siempre sus dudas y recelos limitándose casi siempre a conectar una serie de hechos como susceptibles de ésta o aquélla conclusión.

Debemos a los más sedicentes de sus discípulos la difundida teoría de la «lucha por la existencia», hermana gemela de la «lucha de clases», expuesta porposamente en el «Manifiesto comunista» y atribuida su invención al genio portentoso de Carlos Marx.

Los sedicentes discípulos de Darwin, ansiosos por dar una explicación científica demostrativa del fenómeno de la evolución de las especies y del propio hombre, echaron mano a uno de los argumentos del maestro, elevándolo a la categoría de factor supremo del progreso o evolución.

Kropotkin, que no era por lo visto un espíritu dogmático, ganso de efímeros trofeos, opuso severos reparos a la revelación categórica de los neodarwinistas, llegando inclusive a hacer justicia al autor del «Origen del hombre», destacando pasajes de esta obra en los que se esgrimen otros factores de la evolución que el hecho simple de la fuerza bruta.

Estamos más que convencidos de que guiaron a Kropotkin motivos ajenos completamente a la pura observación y constatación científica. Sin embargo, a través de «El apoyo mutuo» se constata el empeño de dar a sus opiniones, aun a las más exaltadas y fervorosas, un fundamento acorde con

el método analítico, ceñido a las premisas de la ciencia.

Sin lugar a dudas recibiría Kropotkin su primera sacudida del lado moral del problema. La teoría de la fuerza bruta, de la supremacía del más fuerte—no siempre el más apto, el más generoso y el más inteligente—sobre los más débiles—no siempre los más ineptos y despreciables—moverían su indignación de hombre evolucionado. La violencia, el abuso de la fuerza, el Poder y la esclavitud elevados al rango de fatalidad inevitable; la existencia del Estado con su secuela de crímenes, la explotación del hombre por el hombre y las guerras fratricidas amparadas y consagradas por la autoridad suprema de la Ciencia-Dios de los sabios del siglo XIX—chocarían con sus sentimientos morales, sumiéndole en santa indignación.

Sin embargo, no se limitó Kropotkin a manifestar sus escrúpulos mediante consideraciones abstractas, exponiéndose a la bafa de aquella generación educada en el culto a la materia, que acababa de desahuciar a dios y al espíritu y no admitía otra cosa que hechos comprobados a filo de laboratorio.

Hubiera podido Kropotkin basar sus argumentos en la propia sensación de repugnancia o aversión instintiva o intuitiva. Hacerlo hubiese sido exponerse a la mofa, a ser tildado de empirista, título equivalente al de charlatán de plazuela. Pero él mismo era un devoto de la ciencia. Buscó, pues, en ella los argumentos y hechos capaces de apabullar a sus adversarios.

«El apoyo mutuo» es un acontecimiento señalado en el mundo científico del siglo XIX. Sin abandonar el método inductivo ni echar mano de los condenados recursos metafísicos, dentro de la física, Kropotkin sentó la base de compatibilidad entre la ciencia y el anarquismo, dotando a éste de raíces científicas, puesto al día con la ciencia, a cubierto el derecho y la libertad de mofas y de escarnios.

La legitimidad del Estado, de la explotación, de que haya pobres y ricos, privilegio y miseria, clases y super-clases; la filosofía del Poder y el fatalismo de una servidumbre mucho más completa que la propagada por el cristianismo, compensador éste en el cielo de las humillaciones sufridas en la tierra, sufrió un rudo golpe.

En la evolución kropotkiana, el apoyo mutuo, la asociación teniendo por base el libre acuerdo o la necesidad común redujo a la fuerza bruta de su pretendida virtud civilizadora a su verdadera condición de barbarie.

J. PEIRATS.

FESTONES

De la cultura

La cultura es el molde donde echamos nuestro carácter. Nos da color y forma, o nos deforma—porque, según dicen, hay moldes para hacer tonsurados.

Un pueblo inculto es un pueblo bruto, con las orejas tapadas. Las ciencias son piquetas demoleadoras. ¡Sirvámonos de ellas para atacar y derribar las ciudades de la ignorancia que a tanto ser humano tiene encerrado! La única forma de aprender el manejo de esas armas consiste en cultivarnos.

Mucha gente cree que la cultura es la bolsa grande del Bien... Y ese es el mejor bien a la cultura: la creencia... Cuando el hombre cree que una cosa es buena, buena es, por ser el hombre quien la hace buena.

El jardinero inculto mutilará sus rosales y, tropezará torpe, al marchar, con las piedras. No sabe andar. No sabe. Es un inculto que no puede esconder su incultura ni andando. Se objetará que se puede ser culto y no saber andar. Saber

andar es la base del saber... Es lo primero que se aprende.

El niño nos dirá quién es saltando sin mirar al peligro... Y el anciano andando en la seguridad lenta de sus pasos. El maniático, por ejemplo, evitará las sombras para decirnos quién es. Pero todos decimos quiénes somos—y eso será porque aún no le hemos enseñado la hipocresía a los pies—y andamos francamente tal como somos. Así podríamos parodiarse a Sócrates diciendo: «Anda, que te vea».

Por la acción también nos enseñamos. La cultura puede ser freno o acelerador, o filtro regulador del hombre que acciona.

No se encierra solamente la cultura en el leer, hay que saber lo que se lee, que hay quien lee y no sabe lo que lee, como hay quien

DIRECTEUR-GÉRANT: VICENTE JOSEPH IMPRIMERIE DU SUD-OUEST 6, RUE STR-URSULE

José Molina.

Divulgaciones medicas sanitarias

HACIA LA PROTECCION DE LA DENTADURA

La causa verdadera de la carie de la dentadura ha intrigado siempre a los dentistas. Los investigadores han examinado recientemente con verdadera atención el *lactobacillus acidophilus*, un germen hallado en la saliva. Hasta ahora, el procedimiento más eficaz para combatir a este germen, quien aparentemente ataca los dientes desde el exterior, introducido en el esmalte cuando el diente ha sido ya formado, ha sido la «fluorina».

Recientemente, la Eastern Graduated Research Foundation, anunció una campaña contra el *lactobacillus*. El nuevo producto es un polvo dentífico a base de fosfato de amonio y úrea (un compuesto de nitrógeno).

Como conejillos de indias, la Fundación, cooperando con la Polaris Co., que manufactura actualmente una clase de polvo amoniaco llamado Ammident, ha elegido a los niños escolares de Mahopac, ciudad del Estado de Nueva York con 1.109 habitantes. Quinientos párvulos serán requeridos a limpiarse la dentadura dos veces al día con el mencionado producto. Una serie de radiografías y periódicos exámenes completarán el experimento. Los investigadores esperan que el nuevo polvo dentífico mostrará su eficacia contra la caída de la dentadura.

NUEVO CASO DE MATERNIDAD REZAGADA

Los doctores americanos discuten actualmente un caso casi increíble de maternidad: el de la señora Fred J. Turley, de Helena (Arkansas). A los 59 años de edad, la señora Turley ha dado a luz un rollizo baby, en perfecto estado de salud, pesando cinco libras americanas y catorce onzas.

El pasado julio, la señora de referencia empezó a sentir síntomas extraños. En octubre consultó a su médico, Dr. William Ellis Jr. Al principio creyó éste que se trataba de un tumor. Pero en diciembre pudo escuchar perfectamente los latidos del feto y declaró a la interesada en estado ídem. El niño nació prematuramente quince días después.

Según el «Génesis», Sarah, mujer de Abraham, parió a Isaac a los noventa años. La señora Turley no llegó a tanto, pero existen pocos casos de nacimiento de hijos en el 59 aniversario de la madre.

En el siglo XVIII, Lucas Debes escribió sobre una mujer escandinava, supuesta embarazada a la edad de 103 años. Probablemente, el más antiguo caso registrado en el record científico se remonta a 1882, en cuyo año una madre escocesa dió a luz a su 22 retoño a la edad de 62 años.

ENFERMEDAD QUE NO ES ENFERMEDAD

Cuando un paciente trata de describir el disturbio digestivo llamado acedia (acidez en el estómago), generalmente hablan de una sensación de quemazón localizada vagamente detrás de la parte baja del esternón. Como quiera que el ataque de acedia suele ocurrir después de comer, el paciente puede atribuirlo «a algo ingerido en malas condiciones». Si los síntomas son severos, puede creer incluso que se trata de úlceras o de super-acidez del aparato digestivo.

Ninguna de estas suposiciones es correcta. La acedia, según los doctores Henry Tumen y Edwin M. Chon, de la Universidad de Pennsylvania, es por lo regular causada por defectos o malos hábitos en el comer y por tensiones y disturbios emocionales.

En un examen sobre 46 pacientes tratados de esta dolencia, dichos doctores comprobaron fases agudas durante períodos de tensión emocional. Treinta y cuatro pacientes, hombres y mujeres, fueron aliviados mediante un programa correctivo habitual y de simple despreocupación emocional.

Los pacientes fueron invitados a comer despacio y a base de tres comidas propiamente espaciadas en vez de ingerir casi la ración diaria en una larga y opipara comida. Se les enseñó a evitar aspirar el aire mientras se masca goma o se sorben bebidas carbonícas. El exceso de bebida durante la comida les fué igualmente prohibido.

La sensibilidad ante ciertos alimentos, tales como grasas, dulces, y especias, induce frecuentemente a la acedia. Los alimentos específicos deben ser evitados y variados de acuerdo con los individuos. El café la col, la cebolla y el chocolate se cuentan entre los atacantes. En muchos de los casos, la tensión nerviosa es la causa inmediata y precipitadora del ataque.

Preguntas y respuestas

Doc. el Dr. Pujol

Pregunta.—¿Es que los rayos solares, en las horas de su mayor intensidad, representan un peligro para los pulmones como se me ha insinuado? ¿Después de pasar una pleuresía, es perjudicial tomar baños de sol?—R. T. (Perpiñán).

Respuesta.—Los baños de sol tomados con medida, no constituyen ningún peligro para los pulmones siempre que éstos estén completamente sanos. Cuando se ha padecido una lesión pulmonar de origen tuberculoso, no es prudente la permanencia en pleno sol durante largo rato y mucho menos con el torso desnudo como tú indicas, pues puede acarrear accidentes desagradables.

Si tu pleuresía no fué consecuencia de una lesión del tipo que indicamos, puedes minimizar las precauciones, sin abandonarlas en absoluto.

P.—¿Qué tratamiento sería el más eficaz para combatir una enfermedad de la piel denominada «Psoriasis», en un joven de 19 años? Hace cuatro años que la su-

fre y con poco éxito todos los tratamientos efectuados hasta el presente.—F. M. (Bedarieux).

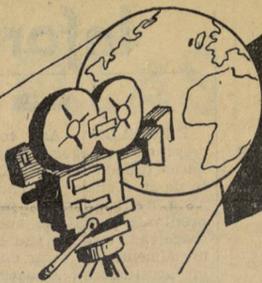
R.—Desde luego, es una enfermedad de curso largo y muy difícil de obtener una rápida curación. A nosotros nos ha dado buenos resultados un tratamiento de doce inyecciones intravenosas, tres por semana, de «Psotanol», un mes de descanso y otra serie de doce inyecciones y así sucesivamente durante tres meses. Al mismo tiempo veinte inyecciones (una diaria) de «Nicotinamylde species» (Vitamine P.P.).

Si sigues nuestra indicación, te rogamos nos comuniqués el resultado al finalizar el tiempo señalado.

P.—¿Cuál es el remedio más eficaz para curar los males del hígado? ¿Y qué tratamientos y régimen se deben seguir?—C. F.

R.—Te rogamos concretes la pregunta indicándonos la enfermedad del hígado que sufres, pues son múltiples las afecciones de este órgano y cada una de ellas merece un régimen y tratamiento diferente.

¡Compañeros! Leer y propagar
RUTA



Reportaje del Mundo

MINDSZHENSTY y el caso español

Todos los días, y a todas horas, se suceden en el interior de España escenas desgarradoras de dolor y de miseria. La dictadura de Franco monta continuamente procesos monstruosos en los que se juzga y condena inmisericordemente a humildes obreros por el simple delito de mantener en pie organizaciones de oposición al régimen de dictadura. De los consejos de guerra salen los encarados con destino a todos los presidios de España con decenas de años de condena. Muchos de los procesados son entregados al sadismo de los pelotones de fusilamiento, tras haber pasado por las jefaturas y brigadillas donde modernos Torquemados trituraron sus carnes echando mano de los más bestiales procedimientos de tormento. La prensa clandestina del interior y nuestros periódicos del exilio vienen denunciando al mundo el salvajismo de un régimen orientado, protegido y alentado por los representantes de la iglesia católica. Y continúa asesinando Franco a toda una generación por la miseria, por el hambre, por la asfixia de una intolerancia inaudita y por la represión más cruel y sanguiñaria, sin que la opinión internacional se conmueva, dándose apenas por enterada.

La iglesia sanguinaria en busca de nuevos mártires

En contraste con esa incomprensible indiferencia de todo un mundo, recién salido de una guerra que marca época por su salvajismo y ultraje a la dignidad humana, se ha producido recientemente un movimiento internacional de protesta motivada por el proceso y condena de un simple sacerdote.

Durante los años de la reciente contienda estábamos acostumbrados a cierta propaganda llamada a reivindicar a los portadores de sotana. En las películas filmadas para enardecer los ánimos patrióticos se intercaban, de vez en cuando en los argumentos, pasajes llamados a destacar la acti-

tud de la clerecía en los países ocupados. El tema del cura resistente y de la monja samaritana eran a modo de pegotes en todas o la mayoría de las cintas proyectadas. Las iglesias eran los focos predilectos de conspiración contra el nazismo pagano, cuya irreligiosidad se exageraba, olvidándose sin duda que apenas pronunció un discurso Hitler en que no apareciese dios danzando, como inspirador del Führer y de su racismo. Crearonse ya, por entonces, algunos santos y mártires a añadir al archiacaparado santoral católico.

Se echaba en olvido el papel de la iglesia en la contienda española, el contagio de su ferocidad a los generales e inquisidores franquistas y aquellas palabras de desprecio, de instigación al crimen, lanzadas desde el Vaticano contra los supervivientes de la España popular, camino del destierro unos, inermes los más a merced del implacable adversario en las antenas de la muerte de campos de concentración, puertos, cárceles y montañas.

La más vasta conspiración del silencio sobre el papel torquemadisco de los sacerdotes españoles se impuso al ser declarado Franco colaborador de Hitler en virtud de documentos probatorios hallados entre los escombros de las cancelías enemigas. Más tarde, la conspiración se hizo extensiva sobre todo el conjunto de la tragedia española, manteniendo a Franco en el Poder y silenciando los más monstruosos de sus desahueros.

El proceso de Budapest y toda la propaganda montada alrededor de la personalidad del cardenal Mindszenty ha constituido la nota de actualidad de todos estos días. Miles de trabajadores fusilados por Franco, centenares de miles de perseguidos y encarcelados, millones de españoles muertos de hambre y obligados a la inmovilidad cadavérica o al silencio de esfinge por el aparato policíaco y militar más monstruoso, no han merecido otra cosa que recatados comentarios, efímeras e

intrascendentes protestas y una complicidad absoluta por parte de todos los gobiernos, desde diferentes ángulos de conveniencia, contra todo un pueblo que ofrece las más amplias garantías, por su temperamento y por sus inquietudes, de pacifismo y de libertad. Sin embargo, ha bastado el enjuiciamiento de un solo hombre para que todos los periódicos de gran tiraje, todas las radios, todos los jefes de gobierno y todos los parlamentos hicieran oír su voz de protesta y de condena contra los condenados. Tratados de paz y reconocimientos diplomáticos han sido argüidos como armas de presión para salvar a un solo hombre. Mientras, en España, millones de seres humanos languidecen sin hallar la comprensión, la ayuda ni el aliento preciso capaz de afincar en ellos la esperanza de una liberación posible.

Dos minutos de comedia en el Departamento de Estado

La supuesta actitud indiferente de los EE. UU. hacia la Junta Militar que rige actualmente los destinos de Venezuela fué interpretada recientemente cuando el reñoncho José Rafael Pocoterra, enviado especial a Washington por la Junta, hizo entrega de sus cartas credenciales de embajador ante el secretario de Estado estadounidense, Mr. Dean Acheson. La «entrega» marcó un record de velocidad diplomática: dos minutos escasos. Según la prensa norteamericana, en la entrevista se suscitó el siguiente y parco diálogo:

Pocoterra (después de rendir su mano): Tengo el honor, señor secretario, de presentarle mis credenciales como embajador de Venezuela en misión oficial. (Acción de entregar los papeles).

Acheson: Thank you, very much Pocoterra: Señor secretario, es verdaderamente agradable comprobar este día soleado de hoy con la nevada de anteayer, ¿no es cierto?

Acheson: Yes.

Pocoterra (levantándose): Bien, señor secretario. No quiero robarle más tiempo. Encantado de verle.

Acheson: Goodbye.

Lo único real resultante de este paso de comedia es el reconocimiento por la «democracia» estadounidense de un régimen oprobioso impuesto al pueblo venezolano por un acto de fuerza de los monterillas militares.

En sus promesas electorales, el dictador Salazar promete cementerios para los portugueses

A lo largo de las soleadas calles de Lisboa se juntan las mesas electorales. Por todas partes pancartas mostrando los rostros gemelos de los dictadores Salazar y Carmona.

Desde que Salazar asaltó el poder hace veinte años, ha habido varias elecciones presidenciales, pero ésta es la primera en que es permitido un candidato de oposición. Salazar cree incapaz al pueblo para regirse por sí mismo. Se limita de vez en cuando a dejar a la oposición mostrar la cabeza en el divertido juego de la democracia.

El actual candidato de la oposición es un demócrata liberal con 81 primaveras. Norton de Matos es un general y diplomático retirado. Tiene tras sí un conglomerado formado por socialistas, demócratas, comunistas y algunos monárquicos. Aprovechando los breves instantes de libertad (la censura será aplicada otra vez al finalizar las elecciones), el periódico «República» dirige las siguientes frases al dictador

«Señor Salazar: El mundo no tolerará por más tiempo la dictadura impuesta por usted contra la voluntad de la nación. Gobierno usted por la fuerza a la cual llama Derecho. Es usted el único hombre libre en todo Portugal.»

La campaña del gobierno en favor del candidato Carmona augura el desencadenamiento de la guerra civil caso de que Mattos triunfe en las elecciones. El mismo gobierno divulga divertidas anécdotas sobre la personalidad del líder de la oposición. Una de ellas le hace pasar por loco, diciendo que mató a tiros de revolver a su propio caballo por el hecho de haberlo derribado de la silla.

La propaganda gubernamental recurre a todos los procedimientos, característicos en época de elecciones, llegando a prometer a los votantes instalaciones eléctricas, escuelas y... hasta cementerios.

Diccionario enciclopédico

Racismo.—Teoría absurda que atribuye virtudes especiales de superioridad a un grupo humano sobre todos los demás. Nada más complejo que la llamada teoría de las razas. La antropología, ciencia que estudia las características físicas de los pueblos, no ha podido arrojar una luz definitiva sobre el problema de clasificar a los hombres según el color de la piel y demás rasgos característicos. Los especialistas han fracasado rotundamente en su empeño de aislar a los pueblos en número más o menos definido de razas. Donde el color de la piel pareciera afirmar una pauta de división se chocaba inmediatamente con afinidades de carácter espiritual y hasta con rasgos anatómicos y fisiológicos que echaban abajo la teoría. Los especialistas no se han podido poner nunca de acuerdo. Unas veces aparecían tres, otras cuatro y hasta centenares de razas no menos indefinidas. Sólo el veneno político, las apetencias de Poder, los antagonismos de las potencias avarientas de extender dominio e imperialismos, han podido alimentar el fetichismo de las razas y la supuesta y quimérica superioridad de alguna de ellas. El hombre blanco ha sido el más empeñado en cantarnos las exce-

Del interior de España, y firmada por mano amiga, nos llega un obsequio modesto: una tarjeta postal con la consiguiente cromotipia.

Representa la fachada de un hogar levantino. No se trata de la típica bacraea, blanca paloma posada sobre el verde esmeralda de la huerta.

No es tampoco la regia alquería, isla mágica en medio de un mar de naranjos, entre la franja costera y el muro macizo de la sierra.

Es el típico hogar pueblerino en que la tradición, el arte y cierta vanidad recatada, elevan el gusto a la categoría de milagro.

La puerta, de doble hoja, exhibe sus doradas aldabas, relucientes sobre la siempre fresca y perfumada pintura de nogal.

En la ancha entrada y del alto techo, pende la inexcusable cortina a modo de telón de boca, con jeroglífico de bordados y encajes.

Franqueada la entrada, nos salen al encuentro los centinelas de la casa: un par de mecedoras de rejilla con fundas de nieve y cojines orientales.

Siguen a éstos los incuestionables bucaros sobre pedestal dorado, con todos los perfumes y colores de la huerta.

La entrada se prolonga hasta el patio, brindándonos éste a perspectiva de ensueño: una jungla florida con rumor de agua y cascada de luz teñida de verde.

El suelo, limpio y recién regado, se descompone en veredas laterales con baldosas pintadas de rojo encendido.

Y en medio, la calzada, pavimentada con guijarros menudos puestos de canto, negros, rojos y amarillos, trazando filigranas y complicados arabescos.

Las paredes enjalbegadas de blanco nublado, calzadas con zcalos tersos, nacarados; los presunciosos azulejos coetáneos, titilantes cual espejos.

A la izquierda, como un mundo aparte y hurtándose a la perspectiva, el prosaico emplazamiento de la cocina, presidida por el patriarcal hogar de china, flanqueado de repletas alacenas.

Un grupo de ánforas esbeltas, esculturales, ataviadas de seda verde, se asoman desde un balcón a la escena, cual damas coquetonas en día de fiesta.

La mesa de plegadas alas, de luengo vestido hasta los pies cubierta, permanece ociosa con su corte de enfundada sillería.

La mesa cristiana delega aquí sus rústicos menesteres en la mesa mora, y las sillas de rejilla, en las enanas de madera hasta tapizadas con tosca espadaña.

Hogar levantino; hogar árabe; hogar de paz y de sosiego; lujo, sobriedad y arte. ¡Bendito seas!

X.

ANTONIO MACHADO

HOMENAJE

Cúmplense diez años, el día 23 de este frío mes de febrero, de la muerte de un gran hombre y un insigne poeta: Antonio Machado. Vino su vida a dar en la mar—que es morir—cuando declinaba el estruendo de las armas en España y las hordas de Franco ocupaban Cataluña. Con los últimos gritos de lucha se extinguió su voz magnífica, tan española y, para pena mayor, fuera de España, vendida ya de mar a mar y momentáneamente perdida para nuestro pueblo.

Fué Antonio Machado un poeta poco exuberante, pero de una densidad lírica pocas veces igualada. Encontró su forma de expresión poética sin una verdadera preocupación por definirla. Poeta de honda raíz, escribió «versos profundos, cuyo secreto era de él», como dijo Darío. Y de sus primeros poemas hasta los últimos lo encontramos entregado a un modo de expresión peculiar, un poco tradicional incluso, sin veleidades para con las nuevas corrientes poéticas, tan extendidas ya en España por Juan Ramón Jiménez, Salinas y Jorge Guillén.

Su fidelidad a un cierto clasicismo podía obedecer, entre otras causas, a la significación misma de su poesía, nunca trivial ni volandera. Machado no concibe nunca la poesía en función de ejercicio retórico ni como monumento de la imaginación. Sentía en ella una manera particular de liberación espiritual, siempre profunda y compleja. De ahí el lado de misterio íntimo de muchas de sus composiciones. De ahí también que si aceptamos que el pal-

saje es un estado de conciencia, Machado sintiera y describiera el paisaje con una hondura que sólo puede encontrar fuentes en la íntima constitución de su temperamento.

Eso fué Machado: un temperamento. Ninguna forma de manifestación temperamental más genuina que el arte. En su caso, fué la poesía. De ahí que la suya emergiera depurada infinitamente, ya toda luz más que palabras. Por eso hoy no podemos inclinarnos ante los poemas de Machado sin sentirnos profundamente transformados, sin que la emoción del poeta no subvertiera las más recónditas zonas de nuestro espíritu e ilumine en ellas lo que duerme adherido como alejado paisaje y conciencia ideal.

Otro de los elementos esenciales de su poesía es una especie de escepticismo vital, cierto desgaire personal y una comprensión moderada de las personas y las cosas. Hombre de amplias concepciones sociales—formado, después de todo, en el Instituto Libre de Enseñanza e influido por los escritores del 98—, no cree en la eficacia del «dremendismo» revolucionario y aspira a una transformación social de España a partir de la misma conciencia nacional. Había que acabar primero con «esa España inferior, que ora y bostezan» y que sólo se sirve de la cabeza para embestir. Esta idea, que aparece en uno de sus poemas, la exploya Machado en uno de sus escritos posteriores al afirmar: «Los políticos que pretenden gobernar hacia el porvenir, deben tener en cuenta la reacción de fondo que sigue en España a todo

avance de superficie. Nuestros políticos llamados de izquierda, un tanto frívolos—dígamoslo de pasada—, rara vez calculan, cuando disparan sus fusiles de retórica futurista, el retroceso de las culatas, aunque parezca extraño, más violento que el tiro.»

Larra había dicho primero: «No puede ser libre un pueblo esclavo de sus costumbres». De sus malas costumbres, hay que añadir. Y a partir de esta premisa, Machado ve la trágica miseria y el cretinismo del campesino de Castilla, interesado y astuto, y escribe su poema «La Tierra de Alvarogonzález», en un romance de calidad y prosapia verdaderas. Pero a pesar de la comprobación de esa realidad deprimente, Machado no vuelve los ojos hacia una aristocracia en vías de descomposición ni hacia un señorismo ocioso y pendenciero. Cree que en la honda entraña popular están todos los posibles elementos de regeneración, y se dedica a suscitarlos con empeño. Por eso afirmaba más tarde: «La patria es, en España, un sentimiento esencialmente popular, del cual suelen jactarse los señores. En los trances más duros, los señores la invocan y la venden; (qué verdad debían ser después ésta s palabras) el pueblo la compra con su sangre y no la mienta siquiera. Si algún día tuviérais que tomar parte en una lucha de clases, no vacilariais en poner del lado del pueblo, que es el lado de España...»

Del lado del pueblo estuvo, hasta la muerte, este hombre y este poeta, uno de los más altos ejemplares intelectuales de nuestro país.

JULIO MONTANES.